

LA BUENA CAUSA.

(EPISODIO DE LA ACCION DE ALCOLEA.)

DRAMA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO ALVAREZ.

MADRID:
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1868.

LA BUENA CAUSA.

LA BUENA CAUSA.

(EPISODIO DE LA ACCION DN ALCOLEA.)

DRAMA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO ALVAREZ.

Representado por primera vez con extraordinario aplauso en el teatro de la Zarzuela el dia 10 de Noviembre de 1868.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
CÁRMEN.	SRA. LAMADRID.
MARIA.	SRA. DARDALLA. [1]
BUENAVENTURA.	SR. TAMAYO.
CÉSAR.	SR. ZAMORA.

1 La Sra. Dardalla se ha encargado del papel de Maria, accediendo al deseo del autor, quien se complace en hacer pública tan inestimable condescendencia.

AL EJÉRCITO ESPAÑOL.

Emilio Alvarez

ACTO ÚNICO.

Interior de una casa de labradores en un arrabal de Córdoba.—Puerta de entrada á la derecha del actor, en primer término, otra enfrente que conduce á las habitaciones interiores. Hogar en el fondo. Un sillon antiguo de baqueta al lado de una mesa de nogal, sobre la que habrá un gran velon encendido. Varias erramientas de labranza. Banquetas y sillas de pino blanco.

ESCENA PRIMERA.

MARIA sentada cerca del hogar. VENTURA llamando en la puerta

VENT. (Desde fuera.) María!
MARIA. (Abriendo la puerta.) Buenaventura.
VENT. (Entrando.) Felices.
MARIA. Qué nuevas hay?
VENT. Por ahora... hasta que entre el dia...
Ahora empieza á clarear...—
Y doña Cármen?
MARIA. Adentro.
VENT. Duerme?
MARIA. Qué! Despierta está.
Quién ha de dormir con este
desasosiego?

VENT. Es verdad.
Y eso que aquí...—esta es
la parte del arrabal
más tranquila; suerte tienen
los arrabales que dan
al camino de Madrid.
Por allí dicen que hay
animacion. ¡Ya lo creo!
Por allí tiéen que pasar
tóas las noticias; y diz
que es que dicen que se van
los del otro bando: vayan
con Dios, y no vuelvan más.
Y tambien dice que dicen
que dicen que los de acá
vuelven á Córdoba hoy mismo.
Lo cierto es que en la ciudad
andan de fiesta y bureo...
y todos vienen y van...
MARIA. Pero habrá nuevo combate?...
VENT. Qué ha de haber?
MARIA. Y si le hay?
VENT. Cómo?... Si se van los otros...
MARIA. Se marchan?
VENT. Pian, pian...
Yo, desde que anoche vimos
el repique general
de campanas, y los gritos
de viva la libertad...—
gritos ue tambien dí yo;
¡pues no faltaria más!
Y grité bien; y grité
de corazon, voto á san!...
Bendigamos nuestra suerte,
que nos trajo á esta ciudad
á establecernos, que en ella
la gracia de Dios está.
Nuestra tierra castellana
vale mucho, eso es verdad;
pero esta de Andalucía
no le fué en zaga jamás.
Undióse en Bailen la estrella

del conquistador audaz;
dos veces Cádiz ha sido
cuna de la libertad,
y hoy Alcolea tambien
conquista lauro inmortal!
Ya triunfó la buena causa;
quién no se deja matar
por ella?... Yo... ya soy viejo;
nada valgo...—pero, ah!
tengo un hijo... y está allí!
Y vale mi César más!

MARIA. (Con dolorosa ironía.)
Y estará allí todavía?

VENT. (Receloso.) Todavía?...—
(Elevando los ojos al cielo y exclamando con fe.)
Sí! Allí está.

MARIA. Tengo no sé qué recelo...

VENT. Ten fe. La fe vale más.

MARIA. El campamento está cerca;
por qué no va usté á indagar...

VENT. Maria... tú amas á César;
tu zozobra es natural.
Pero... ya me ves á mí,
ya ves mi serenidad;
y mi afan de padre, no
vale ménos que tu afan.
Ten fe.

MARIA. Es que no es esa sóla
la razon de mi ansiedad.
Ya usted sabe...

VENT. Ah, sí; tu hermano...

MARIA. Qué ha sido de él? Dónde está?
Diez dias sin recibir
carta... él, tan puntual.

VENT. Bien, mujer; eso no tiene
nada de particular.
No habrá carta de tu hermano,
porque no hay correo, estás?
Porque no pasa una mosca
del otro lado pa cá.
Ya se lo he dicho á tu madre.

MARIA. Sí! Váyala usté á calmar!

facilito es. Á nadie
escucha.

VENT. Si es mucho afan!
Y el caso es que como ella
allá en su primera edad
recibió instruccion, y tiene
un talento... ahí está el mal.
El resultado es que yo,
que no soy ningun patan,
no puedo con ella... sabe
más que yo... y me hace callar.

MARIA. Ella le quiere á usté mucho.

VENT. Ya lo sé.

MARIA. Usté es muy leal.

VENT. Pues que me crea y se calme
y tenga conformidad.
Mientras su hijo vuelva, no
le falta un bocao é pan.
Tiée un cacho é tierra que cuido
más que el mio; qué quiée más?
Que tenga fe en mí... y paciencia...
y esperanza en Dios... y en paz!

MARIA. (Bajando la voz.)
Pues desde anoche ha crecido
su desconfianza. Ademas...

VENT. (En igual tono.)
Pues anoche habló conmigo...
(Cármen aparece escuchando en la puerta lateral.)

MARIA. Pues luego... (Bajando aún más la voz.)

VENT. (Separándose de María.) Calla! Aquí está.

ESCENA II.

CÁRMEN, MARIA, BUENAVENTURA.

VENT. Dios guarde á usté, doña Cármen.

CARMEN. (Hablaban bajo.)

VENT. Qué tal?

CARMEN. (De qué hablaban? Por qué callan?)—
Pueden ustedes hablar;
yo me iré si estorbo.

VENT. Qué!

CARMEN. Si es algun secreto...
VENT. Cá!
CARMEN (Despues de observar á Buenaventura, coge de la mano á Maria, y mirándola detenidamente, exclama:)
Y tú... qué tienes?
MARIA. Yo?... nada.
VENT. Vamos!... Tiene usté un genial...
CARMEN. (Volviendo á observar á Buenaventura.)
Dónde ha estado usté esta noche?
VENT. Pues dónde habia de estar?
Desde aquí fuí pa mi casa...
y... no dormí!
CARMEN. Es natural.
VENT. Luego fuí á ver el ganao.
Uno tiene que cuidar
de su pobreza; el que tiene
hacienda... no tengo más
que un cacho é tierra; más si uno
no le cuida... no es verdad?
CARMEN. (De pronto.)
Qué sabe usted de mi hijo?
Ya sabrá usted dónde está
su regimiento?
VENT. No sé.
CARMEN. Pues no fué usté á la ciudad
á preguntarlo?
VENT. Pues nadie
lo sabe.
CARMEN. Es particular.
Una cosa tan sencilla...
es mucha casualidad!—
Pues yo sí lo sé.
VENT. Usted?
CARMEN. Sí.
Yo lo sé. Yo he oido hablar
de encarnizados combates
en Santander... Béjar... ay!
y se asegura que ha sido
horrible la mortandad.
Allí estaba mi hijo... pero...
estaba allí.—Pero... está?

VENT. Si estaba en Madrid.
CARMEN. Qué necio
es usté! Allí se iba á estar
su regimiento. Saldria
de allí; salió?... No es verdad?
VENT. Si usté se lo dice todo,
qué hemos de hablar los demas?
CARMEN. Quizá se ha batido anoche.
Estará aquí.
VENT. Qué ha de estar?
CARMEN. Está en Alcolea.
VENT. No.
CARMEN. (Contrariada.)
Quiere usted dejarme en paz?
Claro. Usté ha visto á su hijo.
Ya sabe usted dónde está.
Sabrá usted tambien que se halla
sano y bueno...
VENT. No es verdad.
CARMEN. Qué le importa á usté mi pena?
Pues es claro. Usted dirá:
¡Sálvese mi hijo; qué tengo
yo que ver con lo demas?
VENT. Doña Cármen, eso...
MARIA. (Con reconvencion cariñosa.) Madre...
CARMEN. Digo bien!
VENT. Dice usté mal!
Ni yo soy tan egoista,
ni hay motivo pa dudar
de mí.
MARIA. Por qué tan injusta,
cuándo usté es todo bondad?
VENT. Yo... bien entiendo de penas!
La de usté no tiene igual:
mas .. Dios sobre todo. En tanto
tengamos conformidad.—
Ya es de dia; conque... ahora
voy á ver qué nuevas hay.
Si las de ayer fueron buenas,
las de hoy...
CARMEN. (Sentándose con aire preocupado.) Malas serán.
VENT. Qué han de ser! Si cada dia

que pasa es un triunfo más.
Y por supuesto que á mí
no me ha sorprendido. Cá!
Desque ví yo lo de Cádiz,
me dije: buena señal.
No se lo he contado á ustedes?

MARIA. No.

VENT. Pues ustedes verán.
Ideas que tiene el hombre.
El hombre suele pensar...—
Sabes tú cómo se llama
el barco que trajo acá
los bizarros generales,
cuya heróica lealtad
en pró de la buena causa
merece fama inmortal?
Pues para que ustedes vean!
Mia tú qué casualidad!
Se llamaba como yo.

MARIA. Buenaventura?

VENT. Cabal
Buena la merece el hombre
que en Cádiz se lanzó al mar.
Buenaventura. Por eso
dije al saberlo: bien va!
Lo que con buena ventura
empieza, no acaba mal.
Esto será una simpleza;
lo que ustées quieran será.
Mas el hombre tiene fe...
qué quiée usté? corazonáas!
Es mi nombre; y como á mí
no me sucede jamás
nada malo... Pues por eso
sé que César volveria
sano y bueno; ah, sí! haga usted
lo que yo, piense usté igual;
y Rafael vendrá ileso,
libre... y feliz... y no hay más!
Conque... voy á ver si ocurre
algo nuevo en la ciudad.
Eh! Doña Cármen... Maria,

buen ánimo... voto á san!

ESCENA III.

CARMEN, MARIA.

MARIA. Por Dios, madre; usted maltrata
al tio Buenaventura.

CARMEN. (Levantándose y paseando agitada.)
Si esta incertidumbre dura
más tiempo, el dolor me mata.

MARIA. No desespere usté así...
tenga usté esperanza y fe,
madre; que se mata usté,
y tambien me mata á mí!

CARMEN. Si no has de calmarme.

MARIA. Vamos!

CARMEN. Si aunque te esfuerzes y grites...
Si en tanto que no me quites
esta idea...

MARIA. Bien estamos!

CARMEN. Si soy madre!

MARIA. Pero bien;
lo es usted sola quizá?
Pues cuántas madres habrá
que en el mismo caso estén?

CARMEN. Tendrán la pena que yo.

MARIA. Mas su pena calmarán,
y al fin se conformarán
con su suerte.

CARMEN. No; eso no!
Que se calme de esa suerte
no hay madre alguna, de fijo.
Pues qué madre mira á un hijo
con calma, en riesgo de muerte?
Cuál es la que á tanta pena
se muestra serena y fria?
Si hay alguna, esa, hija mia,
no es buena madre, no es buena!

MARIA. Mas tanta y tanta amargura...
Segura estoy que mi hermano
no se aflige tanto.

CARMEN. Es llano;
de eso sí que estoy segura.
Forzado, ó á impulso odioso
de una honra mal entendida,
tranquilo arriesga su vida
el hijo más cariñoso;
la madre más alentada
cae herida mortalmente
en el alma, solamente
con mirarla amenazada.
Y el mundo insensato y ciego
no mira esta lucha impía;
no. Su ley severa y fria
te arrebata un hijo; y luego,
por cada soldado herido,
exclama: «Una baja más.»
Y grita una voz detrás;
«¡hijo del alma querido!»
Y con gozosa expresion,
la discordia fratricida
añade: «¡Otra madre herida
en mitad del corazon!»

MARIA. Es horrible!—Mas por qué
prevenir males? Fiemos
en Dios que en breve tendremos
buenas nuevas. Verá usté.
Acaso su regimiento
no entró en lid; casi es probado.
Á más, por cada soldado
que muere, se salvan ciento.
Y uno entre tantos seria
Rafael; segura estoy.

CARMEN. Esa es la esperanza que hoy
aliento.

MARIA. Sí, madre mia!

CARMEN. Hija de mi alma! (Tendiéndole los brazos.) Ven.
Tú finges estar serena
por consolarme, y la pena
te devora á ti tambien.
Y la que á tí te devora
no es sólo por Rafael.
Hay otro... es tambien por él!

Pobre César!
MARIA. Madre!
CARMEN. Llora!

ESCENA IV.

CÁRMEN, MARIA, BUENAVENTURA.

VENT. (Llegando precipitadamente.)
Eh! Maria!... Doña Cármen!
MARIA. Buenaventura!
CARMEN. Qué es eso?
VENT. Ve usté lo que yo decia?
CARMEN. Qué?
VENT. Si cuando yo sostengo
una cosa...
CARMEN. Qué?
VENT. No dije
que vendria sano y bueno?
Pues aquí está ya.
CARMEN. Mi hijo?
MARIA. César?
VENT. Qué! Si es mucho cuento!
Si tengo yo un corazon!...
CARMEN. (Gozosa.) Dónde está?
VENT. Iba yo corriendo
camino de la ciudad,
cuando me grita de lejos
un amigo: «ya le he visto;
vaya usté pa casa luego,
que él va pá allá.»
CARMEN. (Con creciente ansiedad.) Pero quién?
VENT. Eso fué lo que al momento
pregunté yo: «quién?» Y... toma!
quién habia de ser?
CARMEN. Pero...
era él?
VENT. Pues está claro.
CARMEN. (Con expansion.)
Era mi hijo?
VENT. No por cierto;
el mio: César.

CARMEN. (Con abatimiento.) Jesus!
Engañó usté mi deseo.
No se lo tome á usté Dios
en cuenta.

VENT. Pues yo .. yo siento...
Yo creí... pensé que usté
se alegraria...
(Se oye á lo lejos el toque de misa.)

CARMEN. (Con desden.) Me alegro.

VENT. Usté quiere mucho á César
tambien, y vine corriendo...

CARMEN. Ha hecho usted bien...

VENT. Voy á casa,
aunque él vendrá aquí primero.
Voy allá.—Oh! Ya está aquí.
(Dirigiéndose á la puerta.)
César! Loado sea el cielo!

ESCENA V.

CÁRMEN, MARIA, CÉSAR y BUENAVENTURA.

CESAR. Padre!

VENT. Hijo mio!
(Quedan un momento abrazados. Cármen y Maria permanecen inmóviles El semblante de César, al reparar en ellas, aparece visiblemente demudado.)

CESAR. (Adelantándose con timidez y esforzándose por disimular su agitacion. Ventura le quita fusil y ros y lo coloca en un lado.)
Maria...
Y usté... (Sin atreverse á mirar á Cármen.)

VENT. (Empujándole hácia ellas.)
Anda, hombre.
(Observando la inmovilidad de los tres.)
Qué es esto?
Pues vaya unas ceremonias
que gastan ustées.—Zopenco!
Abrázalas!

MARIA. (Al abrazar á César.) Bien venido.

CARMEN. (Tendiendo la mano á César, á quien no ha dejado de observar.)

Bien, César.—Mas... tú estás trémulo.

CESAR. No... yo no sé...

VENT. Es la alegría.

CESAR. Eso es.

VENT. El placer de vernos.

CARMEN. (Qué me anuncia ese semblante?
Sabrá este algo?... Yo tiemblo!)
César, tú podrás calmar
mi ansiedad.

CESAR. Yo?... si yo puedo...

CARMEN. En dónde está Rafael?

CESAR. Yo?... si yo...

CARMEN. Tú has de saberlo;
tú lo sabes.

CESAR. (Con aplomo.) Nada sé.

CARMEN. (No sé qué noto en su aspecto.
Este lo sabe; y por qué
lo oculta?)

VENT. Conque... qué has hecho?
Cuenta.

CESAR. Despues... he venido
escoltando... ahora no puedo...
luego...

CARMEN. (Como inspirada por un pensamiento.)
(Nada en mi presencia
contará; mas si le dejo
sólo con su padre...)—Vamos,
César, descansa un momento.
Tendrás hambre... sed... Maria
te servirá.

CESAR. Nada quiero.

CARMEN. (Á Maria, que desaparece obligada de su madre.)
Anda... dispon algo. Vamos!

CESAR. Ya dije...

CARMEN. (Sin atender á César, se dirige á un arcon que habrá en el fondo; saca de él una mantilla, que se pone durante los versos siguientes:)
Yo pronto vuelvo.
Cerca está la iglesia; oí
tocar á misa, y no debo
perderla.—Qué quieres, César?
Los hombres amais los riesgos,

los combates; y nosotras
la quietud... la paz del templo.
Ea! Adios; vuelvo al instante.
Me esperarás? Vuelvo, vuelvo.

ESCENA VI.

CÉSAR, BUENAVENTURA y luego CÁRMEN.

Despues de los primeros versos de la escena siguiente, Cármen cruza la escena furtivamente y se oculta detrás de un poste que habrá junto al hogar.

CESAR. Horrible situacion!
VENT. Qué es esto, César?
CESAR. Padre!
VENT. Habla por Dios!
CESAR. Querido padre!
Estamos solos?
VENT. Sí. César, me espanta
la palidez que noto en tu semblante.
Qué pesar es el tuyo? Te has portado
como bravo y leal en el combate?
No has faltado á tus jefes?
CESAR. Padre mio,
la infame cobardía en mí no cabe.
De usté aprendí á ser fiel y honrado y bueno,
no piense usté jamás que á serlo falte.
VENT. Nunca! Jamás!—Mas si á mis brazos vuelves
victorioso y feliz, de dónde nace
esa inquietud? En tu mirar sombrío
descubro un gran pesar.
CESAR. No le hay más grande!
Cuánto de eterna desventura encierra
mi profundo dolor! Nada hay que baste
á mitigar este recuerdo horrible
que me ha de perseguir á todas partes.
Quiero huir de él, y en torno mio veo
uno... y otro... otro más! Cuánto cadáver!
VENT. Deja ese pensamiento. Tú venciste
defendiendo una causa justa y grande:

los que á tu lado sucumbieron, viven
en la memoria de la patria amante;
á los que enfrente estaban, ciegos unos
por fanático error, los otros mártires,
ántes que el golpe de tu brazo, hirióles
la obstinacion de su funesto alarde.

CESAR. (Dominado de una idea.)
No es cierto; al golpe mio! Yo... yo sólo...
yo maté!

VENT. Pero en buena lid mataste.

CESAR. Buena!... Sábelo Dios!

VENT. César, yo mando
que me des pormenores del combate.
Qué ha sucedido en él? Dí.

CESAR. Padre mio!
qué ha sucedido allí? Ay! Dios lo sabe!
—Sin ira ni rencor al enemigo;
frente haciéndole, sí; mas sin buscarle.
Con el fiero dolor que siente el alma
del noble militar en luchas tales;
como el soldado que á su jefe sigue,
y cree en él, y con su ardor se bate,
y ante su voz avanza ó retrocede,
y mata ó muere, sin odiar á nadie,
así los cazadores de Segorbe
esperamos tranquilos el combate.
Y no se hizo esperar; pronto chocaron
nuestra brigada y la brigada Lacy.
Sufriendo un fuego horrible, y avanzando
por entre los espesos olivares
cargó mi batallon... qué brava carga!
Y Simancas despues, Borbon más tarde,
y Cantabria que al mando de Alaminos
bravo arrolló cuanto encontró delante;
y al frente de Aragon llegó Taboada
en la sangrienta lid tomando parte.
Y de olivo en olivo, y palmo á palmo,
cargando sin cejar un solo instante,
el vivísimo fuego sostuvimos
en lucha que duró toda la tarde.
Sonó la voz del general bizarro
caballero de Rodas: «Adelante,»

á su escolta gritó, cargando á tiempo
con tal bravura y español arranque,
que á su violento empuje la brigada
quedó deshecha y fuera de combate.
Así, despues de pérdidas inmensas,
así dió fin este primer ataque.—
Rehecho el enemigo, ganar quiso
el puente de Alcolea, pero en balde:
la prevision del duque de Latorre
hizo el paso del puente inespugnable.
Una descarga sobre el puente hicieron,
y otra les contestó. Desde este instante,
se oyó el choque de acero contra acero,
el silbar de las balas penetrante,
vomitar el cañon metralla horrible,
crugir el puente, rebramar el aire,
y la noche tendió su negro manto
sobre el campo cubierto de cadáveres.
Cuánta sangre española allí vertida
en lucha tan cruel! Un mar de sangre!
Cargó á la bayoneta el enemigo;
fuimos á él, pusímonos á alcance;
allí la lid travóse pecho á pecho,
y hundí mi acero en el que hallé delante.
(Cármen se deja ver en este instante escuchando con viva ansiedad, y avanzando convenientemente al centro de la escena.)
«César!» gritó la voz de mi adversario.
Fijé la vista en él...

CARMEN. Vírgen del Cármen!

CESAR. Sus brazos me tendió; gritó en los mios,
«pide á madre perdon!!» Y cayó exánime!
Ay! Era Rafael!

CARMEN. (Cubriéndose el rostro con espanto y cayendo desplomada al suelo lanzando un grito.)
¡Jesus mil veces!

CESAR. Ella!

VENT. Nos escuchaba!

MARIA. (Llegando presurosa en auxilio de Cármen.)
Madre! Madre!

(Ventura ayudado de Maria, conduce á Cármen al sillon, en el que esta se deja caer.)

CARMEN. Muerto!

VENT. Qué horror!

MARIA. Dios mio!

CARMEN. Hijo del alma!

¡Muerto!... ¡Ha muerto! (Prorumpe en llanto.)

CESAR. (Cayendo de rodillas y con profundo recogimiento, murmura:)

¡Perdon!

VENT. (Cruzando las manos.) Dios nos ampare!

(Despues de una breve pausa, el semblante de Cármen se anima de repente con explosion de cólera. Se incorpora; fija la mirada en César y se dirige á él, rechazando bruscamente á Ventura y Maria, que intentan detenerla.)

CARMEN. (Con entonacion seca y breve.)

Ven acá tú.

MARIA. Por Dios!

CARMEN. Tú, su asesino,

estrecha cuenta de tu crímen dame.

Piensas que impune ha de quedar? Te engañas;

aún tengo aliento yo para vengarle.

Sonarán en tu oido noche y dia

mis hondas quejas, mis profundos ayes;

y tanto y tanto mi dolor inmenso

sobre tí ha de caer, que al fin te mate!

MARIA. Basta! (Con espanto.)

CESAR. Piedad!

CARMEN. (Evitándola.) Aparta.—

(Acosando á César.) No la esperes;

no esperes nunca compasion de nadie.

La luz del sol se ocultará á tu paso;

se negará la tierra á sustentarte.

La mancha de Cain cubre tu frente,

cunde en tus venas su traidora sangre,

y errante como él, como él maldito,

acabarás tu vida miserable!

VENT. (Sin lograr reprimirse.)

Poder de Dios!

CESAR. (Conteniendo á su padre.) ¡Silencio!

CARMEN. No es posible...

Si no hay maldad que á su maldad iguale!

—¡Maldito honor el que á matar conduce

el hermano al hermano; el hijo al padre!
¡Maldita ley aquella que sortea,
y nos roba cruel al hijo amante!
Yo la destruiré! Las madres todas
conmigo se alzarán; mi voz las llame!
Convocadas por mí, juntas caeremos
sobre esa ley inícua, abominable,
que yo desgarraré!—Leona herida,
con más furor sobre la presa cae;
así es fuerza que yo, mi ansiada presa,
como leona herida despedace!

VENT. ¡El dolor la enagena!

MARIA. ¡Madre mia!

CARMEN. En mi razon estoy! ¡Quitad, dejadme!
Á nadie quiero oir!—¡Hijo del alma!
Me siento fallecer... tu apoyo dame.—
Breve ha de ser mi vida! Pronto espero,
si Dios me escucha, que el dolor me mate!

MARIA. Vamos!

CARMEN. No puedo andar... Mi pié vacila...
me ahoga el llanto... ¡Oh desdicha!

VENT. ¡Pobre madre!

ESCENA VII.

CÉSAR, BUENAVENTURA.

VENT. (Contemplando el profundo abatimiento de César.)
César, levanta esa frente;
muéstrate altivo y sereno,
que has cumplido como bueno,
y honrado, y noble, y valiente.
Tu padre te lo asegura:
bajo ese pesar profundo
descubro yo todo un mundo
de esperanza y de ventura.
Tú no traes contigo el mal
ni el luto y desolacion;
traes el bien, la paz, la union,
la alegría universal.
Eterno bien, que no empaña
la muerte de Rafael;
el llanto que das por él,

le recoge nuestra España
con amor, de gozo henchida;
que es ese llanto, hijo mio,
dulce y bienhechor rocío
que dará á sus campos vida!
Rafael murió; y á pesar
de que su muerte taladre
tu corazon...

CESAR. Padre... padre!
Si no le puedo olvidar!
Si lecho y pan compartimos
desde nuestra edad primera,
y al darnos el alma entera
nombre de hermano nos dimos!
Si á nuestro cariño fiel
su afan primero era yo,
y no hay fibra aquí, que no
(Con la mano en el corazon.)
se agite por Rafael!
¡Maldito yo, que inhumano
sobre su pecho leal
descargué golpe mortal,
sin cortarme allí la mano!

VENT. No maldigas!

CESAR. Por mi vida!
¡Maldito una vez y mil,
si á empuñar vuelvo el fusil
en mi mano fratricida!
No más lid que á Dios ofende!
Basta de combate impío!
No más!

VENT. César! hijo mio...
Escucha, repara, atiende.
Tú rebelde, César?... Calla;
y no con tan ciego ardor
te abandones al dolor
que en tu corazon estalla!
Que es grande? Pues no ha de ser!
pero piensa en tal momento,
que ántes que tu sentimiento,
ántes se halla tu deber.
Da por él tu vida entera,

tu dicha y tu voluntad,
si has de guardar lealtad
á tu patria, á tu bandera.
Parte donde ella te llama;
si á nuevo combate, vé,
y lucha con ciega fe;
que hacerla traicion, te infama.
No indagues adonde van
sus fines, que en conclusion,
tan altos sus fines son,
que á nuestro alcance no están.

CESAR. Padre...

VENT. Te sorprende acaso
que me exprese de este modo?
Yo, tosco labriego y todo,
sé hablar cuando llega el caso.—
Parte. Yo quedo sereno.
Bien cumpliste, eso se ve.
Bien cumplirás, que yo sé
que tú eres bueno...
(Estrechándole con fuerza ambas manos.)
eres bueno!
Anda con Dios.—Ven aquí.
Un abrazo.

CESAR. Padre mio!

VENT. (Despues de besarle en la frente.)
Anda con Dios. Ya confio
verte pronto libre.

CESAR. Sí.
Mas yo no puedo partir
sin cumplir la voluntad
de Rafael, que en verdad
es penosa de cumplir.
(Sacando una carta del bolsillo.)
Á su madre he de entregar
esta carta y no me atrevo.

VENT. Pues dame...

CESAR. Yo mismo debo
dársela; lo he prometido.
—Guardado en este papel,
que abraza la mano mia,
su postrer suspiro envía...—

Horrible momento aquel!
El médico prodigaba
sus ya inútiles cuidados.
Yo, en sollozos mal ahogados,
al médico interrogaba.
Paréceme que aún le veo!
Quiso escribir, expresó
su deseo, y se ofreció
el médico á su deseo.
Y hondas frases murmurando,
se iba su voz extinguiendo,
y el médico iba escribiendo
sus frases interpretando!
Y yo en silencio lloraba,
y él mi llanto recogia,
y sus brazos me tendia,
y en los mios espiraba!

VENT. (Despues de una pausa exclama con energía.)
Su madre te escuchará.

CESAR. Deténgase usted.

VENT. No quiero.
Lo primero es lo primero;
ven conmigo, ven acá.

CESAR. Por Dios!

VENT. (Alzando la voz.) Rafael te envia,
y su madre te ha de oir.

CESAR. Más bajo!

VENT. No has de cumplir
tu mision? Vamos! (Llamando.) Maria!
(César intenta huir.)
No te vayas, yo lo exijo.—
Maria!

ESCENA V.

CÉSAR, BUENAVENTURA, MARIA, CÁRMEN.

MARIA. Qué hay?

VENT. Ven presto.
Hay que tu hermano...

CÁRMEN. (Apareciendo en la puerta lateral.)
Qué es esto?

quién habla aquí de mi hijo?

VENT. Quien transido de dolor
recogió su último aliento,
quien hasta el postrer momento
supo merecer su amor.
Quien á entregar á usted va
una carta...

CÁRMEN. (Adelantándose con afan.) Para mí?
de mi hijo? Dadme aquí,
dádmela.

CÉSAR. (Dando la carta á Ventura sin atreverse á mirar á Cármen.)
Padre...

VENT. (Presentando la carta á Cármen.) Aquí está.

CÁRMEN. (Apoderándose de la carta, que besa con efusion, y contemplándola luego con desconsuelo, exclama:)
¡Es su eterna despedida!
Su postrer suspiro! (Serenándose de pronto.)
(Abriendo la carta.) Ea!
completo mi dolor sea.

VENT. (Alentando á César) César!

CÉSAR. (Inclinando la frente sobre el pecho de Ventura)
Padre de mi vida!

CÁRMEN. (Leyendo.) «Madre mia! Es el momento
en que á sí me llama Dios,
y á tí... á mi hermana... á las dos
os llevo en el pensamiento!
Madre, en tí empecé á querer:
contigo aprendí á rezar;
óyeme, que te va á hablar
quien sabe amar y creer.
César es hermano mio;
cuando llegue á tí mi hermano,
deja que imprima en tu mano
el beso que yo te envío.
Madre, en la lucha cruel
á que arrojado me ví,
no fué César contra mí,
ántes yo fuí contra él.
Piensa que yo contra él fuí;
que el anatema inhumano
que lances sobre mi hermano,

ese caerá sobre mí.
Si mi ruego te conmueve,
¡madre de mi corazon!
da á César tu bendicion
para que yo me la lleve.—
Escúchame, madre mia;
ama á César; mira en él
un hijo sumiso y fiel
que mi cariño te envia.
No desatiendas mi ruego;
piensa en tí, piensa en Maria;
en la pobre hermana mia
á quien César ama ciego.
Con él os dejo á las dos.
Vuestra memoria va aquí!
Madre... acuérdate de mí!
Adios, madre mia, adios!»

(Cármen cae acongojada en el sillon, en donde da libre expansion al sentimiento. Maria cae de rodillas á su lado. Ventura y César permanecen abrazados en el extremo opuesto de la escena. Óyese una voz que canta acompañada por una guitarra la siguiente copla de rondeña, que se va alejando poco á poco.)

Madre, hay un valle en el cielo
cultivado por los ángeles;
por cada soldado, madre,
muerto en la accion de Alcolea,
nació una flor en el valle.

(Al extinguirse completamente la voz, se oye un toque de corneta de llamada y tropa.)

CESAR. Me llaman.

VENT. Espera aquí.

(Llegando pausadamente á Cármen, exclama con acento suplicante y cariñoso.)

Llene cada cual su puesto,
doña Cármen, porque esto
no puede quedar así.
Ya que así viene expresada
la postrera voluntad
de Rafael... ¿no es verdad
que debe ser respetada?
Todo su amor lo concilia.

Él, con entrañable anhelo,
rogando está desde el cielo
por la union de esta familia;
y envia á usté un beso en prenda
de lazo tan venturoso,
y hay quien aguarda afanoso
que usté la mano le tienda.
Y á fe que no es gracia esa
para negada .. verdad?
La mano...

(Cármen extiende lentamente el brazo hácia Ventura permaneciendo con la mirada fija en el suelo. César, llamado por Ventura, se acerca con recogimiento á él.)

Cuánta bondad!
Hijo, de rodillas.

(César se arrodilla delante de la mano que le tiende Cármen.—Dándole á besar la mano de Cármen.)

Besa!

(Ventura se inclina al oido de Cármen, y con acento suplicante y apenas perceptible, exclama:)

Y la bendicion del cielo
baje al poner solamente
la mano sobre esta frente
que humilde se inclina al suelo.

(Le designa la actitud de César, que Cármen contempla sin violencia alguna.)

¡Rafael pidiéndola está!

CARMEN. (Que se halla bajo el influjo del pensamiento de Ventura, extiende su mano derecha sobre la frente de César, mientras que, acompañada de la mirada, eleva la izquierda al cielo, exclamando:)

¡Hijo de mi corazon!

VENT. (En tono solemne á César, á quien levanta del suelo.)

Ganaste su bendicion,
César! Puedes partir ya.

(La corneta repite la llamada. César se dispone á marchar. Ventura le coge del brazo, y avanza con él hasta el proscenio.)

De tu pena... nada sé,
ni quién aquí te envió.—
Sé que lidiaste, y que en pró

de la buena causa fué.
Plegue á Dios que ya terminen
discordias que impías son!
Que en la española nacion
nuevos males no germinen.
Que no ensangrientes tus manos
en nuevo combate, y sea
la victoria de Alcolea
nuncio de paz entre hermanos.

FIN.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

'lbacete.	S. Ruiz.
lcalá de Henares.	Z. Bermejo.
'lcoy.	J. Martí.
'lgeciras.	R. Muro.
'licante.	J. Gossart.
'lmagro	A. Vicente Perez.
lme: ia.	M. Alvarez.
ndújar.	D. Caracuel.
ntequera.	J. A. de Palma.
ranjuez.	D. Santisteban.
vila.	S. Lopez.
vilés.	M. Roman Alvarez.
adajoz.	F. Coronado.
aeza.	J. R. Segura.
urbastro.	G. Corrales.
ırcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
ejar.	J. Teixidor.
ilbao.	E. Delmas.
ùrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
abra.	R. Montoya.
iceres.	H. E. Perez.
idiz.	V. Morillas y Compañia.
ılatayud.	F. Molina.
ınarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
ırmona.	J. M. Eguiluz.
ırolina.	E. Torres.
ırtagena.	J. Pedreño.
ıstellon.	J. M. de Soto.
ıstrourdiales.	L. Ocharán.
euta.	M. Garcia de la Torre.
udad-Real.	P. Acosta.
ırdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M García Lovera.
oruña.	J. Lago.
ıenca.	M. Mariana.
:ija.	J Giuli.
'rrol.	N. Taxonera.
gueras.	M. Alegret
'rona.	F. Dorca.
jon.	Crespo y Cruz.
'anada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
ıadalajara.	R. Oñana.
ıbana.	M. Lopez y Compañia.
ıro.	P Quintana.
ıelva.	J. P. Osorno.
ıesca.	R. Guillen.
un.	R. Martinez.
tiva.	J. Perez Fluixá.
rez.	P. Alvarez de *Sevilla.*
s Palmas (Canarias)	J. Urquia.
on.	Miñon Hermano.
'rido.	J. Sol é hijo.
nares.	J. M. Caro.
'groño.	P. Brieba.
rca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Rondá.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Celtrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Ognet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle l Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

